



El arte como elemento sensibilizador social en el Programa de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad de Caldas

ARTÍCULO DE
INVESTIGACIÓN

Julián Andrés Yépez-Giraldo¹, Elmer Castaño-Ramírez²

¹Ingeniero Agrónomo, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

² Profesor, Departamento de Desarrollo Rural, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

elmercr@ucaldas.edu.co

(Recibido: 4 abril, 2007; aprobado: 15 mayo, 2007)

RESUMEN: El presente trabajo es un llamado al reconocimiento de las manifestaciones culturales que se tejen en el ambiente universitario y que se hacen casi imperceptibles en carreras como Medicina Veterinaria y Zootecnia, tan cargadas de componentes técnicos y científicos, en los que parecen no tener cabida manifestaciones tan humanas como las artes. Se realizó el análisis sobre la influencia que ejercen el arte y las actividades artísticas en el grado de sensibilización social de los estudiantes del Programa de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Caldas. Mediante una encuesta dirigida a 600 estudiantes de Medicina Veterinaria y Zootecnia matriculados (100% de la población), se logró respuesta de 227 estudiantes y se determinó el número de personas que realizan actividades artísticas combinadas con sus labores académicas. A la población detectada se le hizo una entrevista individual, con la cual se profundizó acerca de las tendencias artísticas, la visión que cada persona tiene del arte, de la carrera técnica y la influencia que ha tenido la actividad artística en sus vidas e inclinaciones laborales, como también acerca de los niveles de sensibilización social ligada a la percepción estética. En los resultados se observó que el desarrollo del arte y de una esteticidad tiene proyecciones en la formación personal, en la comprensión de la diversidad cultural y en la sensibilización social de los estudiantes.

Palabras clave: cultura universitaria, estudiantes universitarios, formación integral, sensibilización.

Art as a social awareness element in the Veterinary and Animal Science Students

ABSTRACT: This work invites the reader to recognize the cultural expressions that are constructed in the university atmosphere, that become almost imperceptible in programs like Veterinary and Animal Science, full of technical and scientific components, where human manifestations such as the arts are not thought to have a place. This analysis was made on the influence exerted by art and the artistic activities on the degree of social awareness of the students of the Veterinary and Animal Science Program of the Faculty of Agriculture and Livestock at the Universidad de Caldas. By scrutiny to 600 students registered in the Veterinary and Animal Science Program (100% of the population), 227 students answered, and from these, the number of people who carry out artistic activities combined with their academic work was determined. With individual interviews, the artistic tendencies of the students were detected, such as the vision that each person has of art and of the technical program and the influence that the artistic activity has had on their lives and labor inclinations, as well as the social awareness levels linked to the aesthetic perception. The results showed that the development of art and an aesthetic conception is reflected on the personal formation, in the understanding of cultural diversity and in the social awareness of the students.

Key words: university culture, university students, integral formation, social awareness.

Introducción

El Programa de Medicina Veterinaria de la Universidad de Caldas reúne un gran número de estudiantes de diversas partes del país, lo que lo hace poseedor de una gran riqueza multicultural que poco se ha aprovechado en el medio universitario, y cuyas manifestaciones se realizan en forma aislada, con reconocimiento y aprecio sólo de unos pocos.

El arte y sus diversas manifestaciones pueden convertirse en una excelente alternativa en la formación integral de los profesionales del campo, brindándoles los componentes sociales que se hacen indispensables en su labor (Noguera, 1996).

El arte permite que la valoración estética de la naturaleza evite destrozar o malograr su paisaje. Las artes promueven a su vez la idea de que la gran misión de la educación no es solamente enseñarle al estudiante a ganarse la vida, sino a vivirla plenamente (Coronado, 2000). La educación artística genera espacios y tiempos que favorecen la comprensión de la vida en su multiplicidad, de la cual irónicamente la ciencia y la tecnología producida por la humanidad para manejar la complejidad y reducirla, son ahora una de sus causas. Las diversas modalidades del arte pueden ayudar a sacar a flote las mejores dotes humanas usando las tecnologías sin esclavizarse de ellas.

La necesidad de reconocimiento cultural por parte de los egresados y de que los profesionales del agro se formen no sólo en la búsqueda de la productividad pecuaria, sino que contengan componentes sociales y pedagógicos que faciliten su acercamiento a las comunidades y a la transferencia de tecnologías, hace indispensable la búsqueda y utilización de herramientas que generen en ellos una mayor apreciación y sensibilización en lo social; de tal forma que puedan generar cambios positivos y duraderos en el campo y en sus comunidades.

La tradición filosófica llevó a precisar que el arte tenía por objeto lo bello y lo natural y se estableció

que el conocimiento de lo bello y lo natural en cuanto bello, era susceptible de una inteligencia sistematizable a la cual se le denominó estética (Cassier, 1981).

Diderot planteó en su reflexión estética que lo bello debía tener un orden, como lo tenía el universo de Newton. Batteux en 1746 escribió un libro titulado *Las bellas artes reducidas a un mismo principio*, donde se planteaba que: “la naturaleza es el modelo; es decir, que ésta no sólo debía servir para fundamentar el conocimiento científico, sino también para cimentar la moral, la religión y el arte” (Cassier, 1981). Se buscó un orden del universo estético, un Newton del arte que lo descubriera; gravitó el arte en la razón y por eso se habla del orden estético; porque del mismo modo que hay leyes universales e inviolables de la naturaleza, habrá leyes del mismo tipo y de la misma dignidad para la imitación de la naturaleza, es decir, para el arte. El planteamiento de cierto sector ilustrado en el siglo XVIII, fue que el arte debía tener una ley universal, cuya forma debía ser la misma que había adquirido la ciencia a partir de Galileo y Newton. Según el pensamiento clásico ilustrado “verdad y belleza, razón y naturaleza, son expresiones de la misma cosa y del mismo orden inviolable del ser que se nos revela desde diferentes ángulos en el conocimiento de la naturaleza lo mismo que en la obra de arte” (Cassier, 1981).

El arte tiene un movimiento objetivo que le es propio y esencial; el artista solamente construye obras de arte si tiene el conocimiento de las leyes que rigen lo bello universal. Por esta razón se habla de arte como imitación de la naturaleza. La identidad de la Grecia antigua caracterizará también este concepto ilustrado de lo bello artístico como imitación de lo bello natural; sólo que en la modernidad ilustrada, contexto en el cual se genera lo clásico y lo clasicista, la Naturaleza, aunque se escriba con mayúscula, no tiene el sentido trascendente que tenía en la antigüedad. Ha sido trágicamente reducida a objeto explicable (Ospina, 1994).

Diderot y, dos siglos después, Escher, tienen en común que, para realizar arte, es necesario

tener espíritu científico, y para hacer ciencia, es necesario tener libertad de espíritu. Desde esta perspectiva ambos tienen en común los elementos esenciales de la modernidad como son la posibilidad de objetividad a partir de la racionalidad como normatividad y la posibilidad de subjetividad matemática en cuanto ordenadora del mundo por medio de la racionalidad, a la manera geométrica. La estética de la ciencia estaría en una geometría esencial, armónica y equilibrada de su teoría y de su estructura. La científicidad de la estética está, para el pensamiento ilustrado, en el orden matemático de las formas, lo que determina lo bello del objeto (Noguera, 1996). Según el pensamiento clásico, el artista debe familiarizarse con las criaturas de la naturaleza, con las leyes que rigen dicha naturaleza, y utilizar la imaginación no para permitir ilusiones erróneas, sino como fuente reguladora de la creatividad. “La observación es el dato, lo dado; el principio y la ley, lo buscado” (Noguera, 1996).

En la tradición filosófica existe la corriente de pensamiento que plantea que la vida de la naturaleza y del espíritu se pierde y muere en manos del pensamiento conceptual, por lo cual el hombre cuando se sirve del pensamiento como medio para comprender lo real, no puede ocuparse de lo bello, más bien echa a perder este fin o prescinde de ello. Así, por ejemplo, la naturaleza de un cuerpo no es el interés de un Veterinario cuando realiza una intervención quirúrgica para superar una disfuncionalidad del organismo que puede causar la muerte de un animal. Ante el riesgo, el profesional dará prioridad a la vitalidad y a la salud física del paciente. Algo similar acontece al biólogo que estudia las flores. En el momento de profundizar sobre la taxonomía de las células que las componen, su interés no es la belleza de la flor, y en consecuencia la destruirá si es necesario para entender y satisfacer su interés (Noguera, 1996). Para eliminar esta dificultad, Hegel propone que estamos en capacidad de tener una conciencia intelectual de nosotros mismos y de todo lo que brota de nuestro ser humano, y que el pensamiento constituye la naturaleza más íntima y esencial de nuestro espíritu. Con

esto legitima el espacio para el interés científico igual que el lugar para un interés propiamente estético.

Si el gran ideal de la racionalidad científica ha sido la explicación del mundo objetivado, por medio del discurso ordenado que se fundamentaba en un cuerpo teórico regido por leyes universales, la colonización del mundo de la vida por este tipo de racionalidad redujo todo conocimiento al conocimiento teórico, y toda verdad a aquella que cumpliera con la universalidad legal y matemática de la ciencia galileana y newtoniana. El lenguaje en su ambigüedad, en sus diversas dimensiones, fue reduciéndose al discurso científico, lineal y ordenado, monológico y frecuentemente tiránico, hasta el punto de que la validez del lenguaje sólo se daba en el lugar de la ciencia y la tecnología (Noguera, 1996).

En una época de crisis dentro de un país y un continente cuya historia e identidad han sido impuestas, es necesario reflexionar sobre la no existencia de límites tan claros y distintos entre sujeto y objeto, o entre el campo de la ciencia, de la moral o del arte. Este pensamiento débil, ese realismo mágico que nos identifica profundamente, se lo ha llamado también estético, no como teoría del arte, sino como aquella forma de ser donde la sensibilidad, la fantasía, la poética y otra forma de lógica se manifiestan como formas de sentido identificadorio, como campo de construcción y reconstrucción de mundos (Vattimo, 1990).

La violencia sobre las formas diferentes de ser, la imposición de modelos racionalistas, ha influido profundamente en la pérdida de sentido de la existencia. La escisión entre lo sagrado y lo profano, entre lo inexplicable y lo explicable, entre el sujeto, sensible, imaginativo e intuitivo, y el sujeto pensante, entre lo irracional y lo racional, lleva a que la educación se rija por aquello que pueda ser explicado racionalmente, dejando de lado los otros aspectos del hombre mismo, por no ser importantes para el desarrollo del nuevo concepto de mundo y de hombre cartesiano. Por tal razón, educación y métodos comienzan a relacionarse de manera tan estrecha que en

algunos momentos de la historia de la educación moderna, la educación se ha confundido con los métodos (Noguera, 1996).

La positivización del mundo y del hombre generó la reducción de la educación a educación científicista, lo que puso la educación ética en lugar muy secundario. Mientras que la educación con pretensiones científicistas tenía un éxito arrollador por los aportes al desarrollo tecnológico, aportes tan importantes para la cultura moderna, la educación ética o la estética se reducía a la enseñanza de reglas de comportamiento o a la enseñanza de técnicas para pintar. A su vez, esto redujo lo ético a una línea de normas preestablecidas de relación entre los hombres, y lo estético, a una serie de técnicas como si lo estético fuera sólo aquello que tiene que ver con la música o la pintura.

La concepción cartesiana del método penetra en todos los ámbitos de la educación moderna, permeada a su vez por la idea de precisión. Si se recuerda que etimológicamente la palabra precisión significa cortar, mutilar, poner límites, la verdad moderna, es decir, la de la ciencia moderna, es una verdad que limita; por esta razón, se da a partir del siglo XVIII un desarrollo de la taxonomía de la descripción fría y sistemática, del lenguaje, ausente de poesía, de la ciencia y de la tecnología, y, por supuesto, del método que se va prefigurando como universal, por su arrollador éxito.

Con la universalización del método vino el espacialismo, es decir, la atomización extrema del mundo y del propio hombre, las relaciones sistémicas y ecosistémicas. La parcelación de la tierra, la praderización del mundo de la cultura, pasando de una gran diversidad cultural a una homogenización, produjo la separación entre techné y poiesis. El éxito producido por la matematización del mundo, desde el punto de vista instrumental, redujo los objetivos de la educación al desarrollo de un científicismo que hoy, tres siglos después del discurso del método, se ha puesto en duda.

Los intereses de la ciencia se desvincularon de las relaciones entre los hombres y de las formas de manifestación simbólica; de los sueños, fantasías, creencias y formas lúdicas de relación entre los humanos y entre estos y los otros seres de la naturaleza. Las verdades y grandes teorías científicas se convirtieron en el pensamiento fuerte, mientras que la poesía, el arte, el mito y la ensoñación se convirtieron en formas muy periféricas de expresión, que no importaban a las instituciones educativas; su preocupación se centró en servir a la formación de una ideología, la burguesa, que partía del criterio de que educar era aprender a dominar la naturaleza para fines de la ciencia, por lo cual, la educación renunció al desarrollo y potenciación de la corporeidad, de la percepción y de la intuición.

La educación, en lugar de emancipar, en lugar de realizar el sueño kantiano, de que por medio de ella el hombre llegaría a una mayoría de edad, tal vez con más ahínco y de manera más refinada llevó al hombre a una nueva forma de alienación: la del capital y la del enriquecimiento, a partir de la explotación inmisericorde de la naturaleza ecosistémica, reducida, por supuesto, a recurso (Husserl, 1991).

Urge entonces construir una propuesta que pueda materializarse en el campo de la educación, por medio de las prácticas pedagógicas, pero que pueda permear otras instancias tanto de la vida cotidiana como de la académica, propuesta que permita una integralidad en la diferencia, entre una visión estética del mundo, que se está realizando actualmente y que se ha llamado muy genéricamente “postmodernidad”, y una ética que no renuncie a lo universal en aras de lo fortuito o relativista, sino que comprenda que lo universal es precisamente lo multívoco y diverso, que la falacia de pensar que lo universal es lo homogéneo, es una falacia sobre la cual se ha construido el endeble edificio de una racionalidad con arreglo a fines.

Si la educación moderna ha tenido como característica la negación de la corporeidad, reduciendo el cuerpo a objeto de investigación

y negando el sentido y valor esencial del cuerpo como primer lugar de identidad, como primer territorio donde se construye mundo simbólico, como conector esencial de los seres humanos entre sí a partir del lenguaje, y por tanto como lugar donde se construye cultura y donde se construyen las diferencias, las propuestas postmodernas, si así se pueden llamar, hacen énfasis en iniciar una educación que se base en la comprensión cultural; pues existe una gran relación entre cultura y educación y las proyecciones que el desarrollo de una esteticidad tiene en la vida ciudadana, en los grados de sensibilización urbana, en los grados de comprensión de la diversidad cultural y en el reconocimiento y respeto de las diferencias. Esto no niega la explicación del mundo tangible, que es uno de los objetivos de la ciencia moderna, pero enriquece y complementa la propuesta moderna, en el sentido de que el mundo no se agota en su explicación; hay que entrar a comprenderlo para poderlo transformar, dentro de una actitud de respeto que se perdió con el éxito arrollador de la ciencia y la tecnología.

El cuerpo como manejo de sentidos es reconocimiento de que la diferencia y la diversidad son vitales, mientras que la homogenización resulta ser idealista, al ser la imposición de lo homogéneo sobre lo heterogéneo, el principio de la violencia y la destrucción.

Por medio de una lectura comprensiva de las obras de arte europeas y la expresión artística, es posible mostrar la crisis de una cultura, o sus diversos momentos. Esta comprensión del arte sensibiliza al estudiante sobre lo que es su propia cultura y sus propias formas de expresión. Y esa sensibilidad frente a la diversidad, lleva a una nueva ética, basada en los principios de respeto a la diversidad y a la biodiversidad (Noguera, 1996). La educación es un proyecto cultural, y en ella el arte juega un papel muy importante en la educación estética, pues es un camino para comprender el mundo y así poderlo respetar, haciendo posible una vida bella y en paz.

Es necesario recordar que el papel fundamental de un profesional pecuario es el de un educador

(Tobasura & Jiménez, 1999), y por tanto debe contar con herramientas y conocimiento que faciliten su labor; en este contexto, el arte es una excelente herramienta pedagógica para facilitar la comunicación y la transferencia tecnológica hacia las comunidades. Se debe reconocer la transversalidad del arte ante cualquier disciplina que el ser humano realice, y aplicarlo como herramienta o medio para mostrar a los estudiantes y a las comunidades rurales otra apreciación del mundo, para transmitir mensajes entendibles sobre el aprovechamiento de la naturaleza y la conservación de los recursos.

Respecto al concepto educativo, Schiller (1990) insistirá en el ennoblecimiento estético del hombre, proponiendo al artista (o al poeta) como educador de la humanidad. El arte se asienta en la existencia de los hombres como fuente y organización de experiencias individuales o colectivas en el mundo. En el gran arte griego, por ejemplo, el poeta ensalza los sucesos del día; el pintor, lo cotidiano; el rapsoda evoca los sucesos legendarios del pasado y así retorna la leyenda épica al suelo natal; el arquitecto erige el templo como el espacio propio en el cual se hacen presentes los dioses; y la representación de la tragedia en las fiestas populares no busca entretener a nadie, sino mostrarle al hombre lo que es y renovarle su sentido como ser histórico (Ospina, 1994).

Por tales razones es necesario mirar el arte como un espacio liberador del hombre, donde se da rienda suelta a la imaginación y a la creatividad; por ello se ha pensado en la educación a través del acercamiento al arte, una propuesta que lejos de dispersar, acerca hacia la búsqueda de una mejor integración y una manera interesante de abordar el proceso educativo (Barradas, 2003).

El aprendizaje de las artes tiene consecuencias cognitivas que preparan a las personas para la vida, permite el desarrollo de habilidades como el análisis, la reflexión, el juicio crítico y, en general, lo que se denomina el juicio holístico; justamente lo que determinan los requerimientos del siglo XXI. Ser “educado” en este contexto significa

utilizar símbolos, leer imágenes complejas, comunicarse creativamente y pensar en soluciones antes no imaginadas. Se debe realizar la ruptura con la forma homogenizante que se le ha dado al arte, para dar paso a la diversidad, a la diferencia, a la regionalidad y a la localidad (Ospina, 1994).

La sensibilización en el ámbito social que puede brindar el arte a las personas, y especialmente a los estudiantes de carreras técnicas como Medicina Veterinaria y Zootecnia, por ser una disciplina que debe tener un amplio componente social, es el objetivo principal de la presente investigación.

Materiales y Métodos

Con este ejercicio realizado en la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Caldas, se reconocieron las actividades artísticas que realizan los estudiantes y se estableció la conexión existente entre el arte y la sensibilización social. Mediante una encuesta dirigida a 600 estudiantes de Medicina Veterinaria y Zootecnia matriculados (100% de la población), se logró respuesta de 227 (tercera parte de la población) y se determinó el número de personas que realizan actividades artísticas combinadas con sus labores académicas (58).

A la población detectada se le hizo una entrevista individual que fue registrada en audio; con ésta, se profundizó acerca de las tendencias artísticas, la visión que cada persona tiene del arte, de la carrera técnica y la influencia que ha tenido la actividad artística en sus vidas e inclinaciones laborales, como también en los niveles de sensibilización social ligada a la percepción estética. Se determinó una confiabilidad del estudio de 94% y un error estadístico de 4,5% .

$$\eta = \frac{(Z_{\infty}L)^2 * P * Q}{t^2}$$

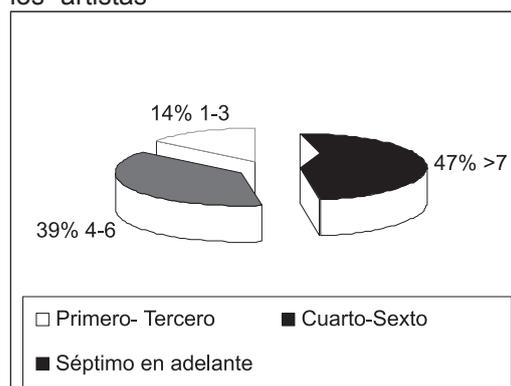
Para ampliar las opiniones acerca del arte y su influencia en la formación humana, en el proceso de aprendizaje y en la vida laboral de Médicos Veterinarios Zootecnistas, y a manera de sondeo de opinión, se tuvo en cuenta el sentir de algunos profesionales de reconocida actividad

artística egresados de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Caldas (dos docentes, un asistente técnico, un encargado de proyectos educativos y un administrador de explotación agropecuaria), los cuales han tenido diferentes vivencias con el arte y el campo laboral donde se mueven.

Resultados y Discusión

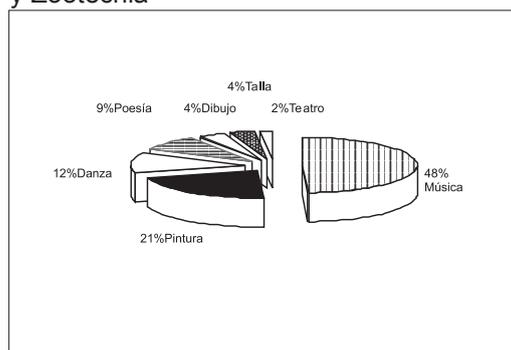
El 30% de los estudiantes de veterinaria realizan actividades artísticas alternas a las labores académicas, las cuales se encuentran concentradas en los primeros semestres de la carrera (Figura 1). El número disminuye a mediada que avanzan los semestres académicos.

Figura 1. Semestres de concentración de los "artistas"



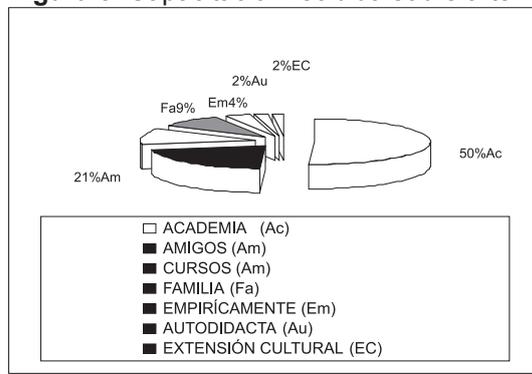
Las principales actividades artísticas desarrolladas por los estudiantes de veterinaria son la música y la pintura con 48% y 21%, respectivamente (Figura 2), y en menor porcentaje realizan danza, poesía, dibujo, talla y teatro.

Figura2. Actividades artísticas desarrolladas por los estudiantes de Medicina Veterinaria y Zootecnia



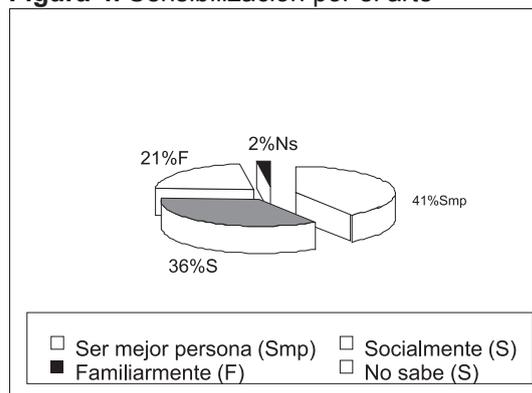
Los estudiantes se han capacitado de diversas formas en sus actividades artísticas, especialmente por medio de academias de arte, intercambiando conocimientos con sus amigos o familiares, a partir de cursos, por medio de talleres de extensión cultural de la Universidad, o lo han hecho de forma autodidacta utilizando recursos como libros especializados, métodos escritos, revistas, videos, Internet. Sólo un pequeño porcentaje ha tenido habilidades naturales y se le facilita el desarrollo de la labor sin haber tenido que esforzarse por aprenderlas (Figura 3).

Figura 3. Capacitación recibida sobre arte



El 98% de los estudiantes considera que el arte los ha sensibilizado de alguna forma, ya sea personal, social o familiarmente. Sólo 2% señaló no saber si el arte los había sensibilizado (Figura 4).

Figura 4. Sensibilización por el arte



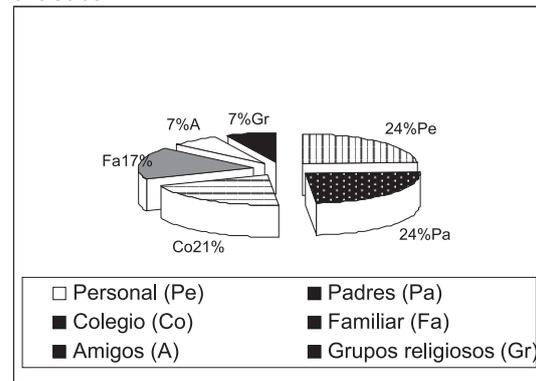
El 66% de los estudiantes desean trascender con el arte que realizan, vincularlo a su profesión y hacerlo parte de su integralidad (Figura 5); 3% no han pensado hasta dónde desean llegar con el arte que realizan, y 31% quieren utilizarlo sólo en sus tiempos libres.

Figura 5. Expectativas de aplicación del arte



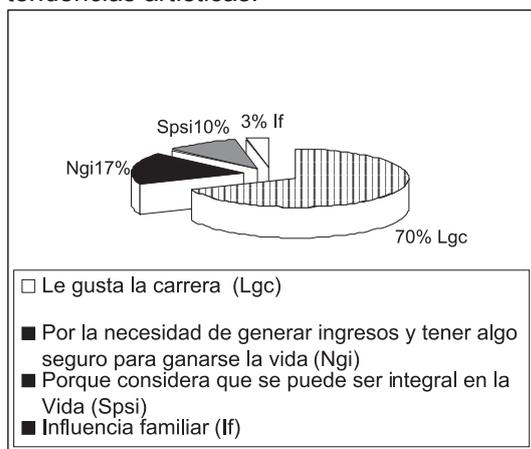
La inclinación artística es personal en algunos casos, otros son influenciados por sus padres o familiares (algunos de los padres desarrollan actividades artísticas o simplemente querían que sus hijos desarrollaran alguna de estas actividades), varios han sido influenciados por amigos que desarrollan arte y los motivaron a vincularse con éste, un porcentaje menor han despertado este gusto en diferentes grupos a los que pertenecen, especialmente religiosos (Figura 6).

Figura 6. Surgimiento de la influencia artística



Aunque la mayoría de los estudiantes que realizan actividades artísticas informa que ingresaron a la carrera porque les gusta en su totalidad o por algún componente que contiene, otros agregaron que habían ingresado a la carrera por influencia familiar o por la necesidad de tener algo seguro para ganarse la vida, o finalmente porque piensan que el ser humano es un ser inacabado que puede ser integral y multidisciplinario (Figura 7).

Figura 7. Elección de la carrera de Medicina Veterinaria y Zootecnia a pesar de tener tendencias artísticas.

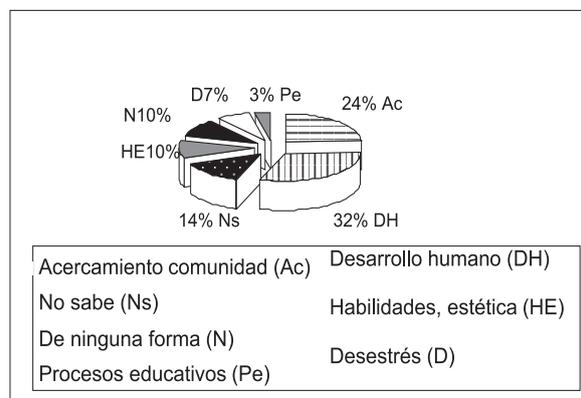


El 31% de los estudiantes juzgan que el arte no tiene ningún espacio en la carrera y que éstas son actividades totalmente contrarias sin punto de encuentro, considerándolas totalmente incompatibles. Para 69% el arte no es incompatible con la carrera, porque éste les ha permitido desarrollar habilidades tanto físicas como intelectuales que son indispensables en el desarrollo de su profesión y en la vida misma.

El 21% de los estudiantes de Medicina Veterinaria y Zootecnia declara que prefiere dedicar su vida a la carrera técnica, pues ésta es la que les va a generar dinero y les va a permitir el sustento para su futuro; 65% desea aplicar sus vidas a ambas actividades, pues las consideran parte de su integralidad, y a 14% le encantaría dedicarse al arte siempre y cuando tuvieran una fuente de ingresos con la que pudiesen vivir dignamente.

El 10% de los estudiantes considera que el arte no les será útil en el desarrollo de su labor profesional, 14% no sabe cómo les será útil y 76% ve utilidad del arte en su labor profesional, específicamente en el acercamiento a la comunidad, en el desarrollo de la parte humana, en los procesos educativos y de transferencia de tecnología, en la adquisición de habilidades, destrezas y estética para el desenvolvimiento personal y profesional y para manejar o disipar el estrés (Figura 8).

Figura 8. Utilidad del arte en la profesión MVZ



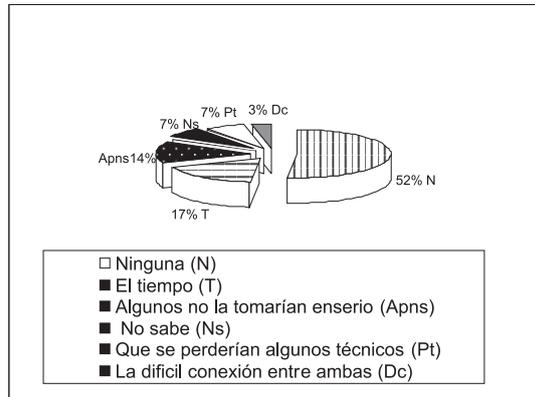
Los estudiantes que realizan actividades artísticas (93%) gustan del trabajo con comunidades. La inclinación social ha sido influenciada por la familia y por las vivencias personales para 23% de los estudiantes, mientras que 77% considera que la actividad artística les ha desarrollado el sentido social y el gusto por trabajar con la gente.

Sin decir que quienes no realizan arte no sean sensibles socialmente, 93% de los estudiantes que realizan arte aducen ser más sensibles socialmente con respecto a las personas que no acceden al arte.

El 90% de los estudiantes ve el arte como una opción necesaria en la formación de los profesionales del agro, y 93% reconoce ventajas significativas de la formación artística en las carreras técnicas.

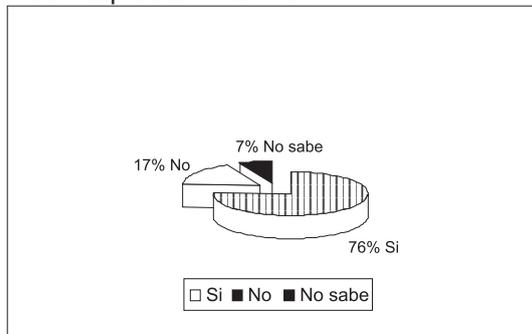
Las principales ventajas del arte en la percepción de los estudiantes son: sensibilización ante el mundo, apertura mental, aporte en las relaciones interpersonales, facilidad de expresión, integralidad, creatividad, ser más culturales, desarrollo de habilidades importantes, desestrés, aprovechamiento del tiempo libre, equilibrio en la vida, disciplina, responsabilidad, disfrute de la vida. Entre las desventajas están: el poco tiempo con que se cuenta para desarrollar actividades diferentes a las académicas, el no reconocimiento de la importancia del arte por algunas personas y la difícil conexión entre ambas actividades (Figura 9).

Figura 9. Desventajas de la formación artística en carreras técnicas



El 76% puede proyectar el trabajo de un veterinario desde un componente artístico para llegarle a la gente de forma agradable, utilizándolo en los procesos educativos y de transferencia de tecnologías, para influir en las comunidades, la conservación, los valores y el respeto hacia el mundo y hacia los demás, y para imprimir creatividad a los trabajos que se realizan y ser un buen artífice en los proyectos sociales (Figura 10).

Figura 10. Proyección del trabajo de campo con componentes artísticos



De los estudiantes que no realizan actividades artísticas, 83% exteriorizó su interés por desarrollar alguna (Figuras 11 y 12). La danza y la música son las actividades más apetecidas por ellos.

Entre las principales razones por las cuales los estudiantes no han realizado las actividades artísticas de su gusto, están: la falta de tiempo, falta de recursos (especialmente dinero), falta de iniciativa, o porque no se les han dado las oportunidades, entre otras (Figura 13).

Figura 11. Deseos por desarrollar actividades artísticas

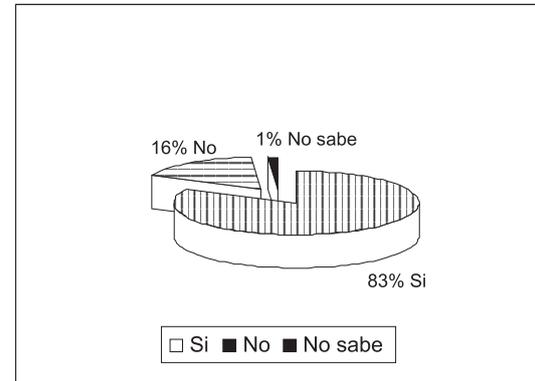


Figura 12. Apetencias por actividades artísticas

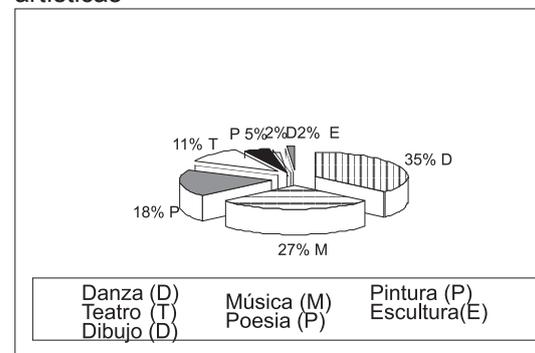
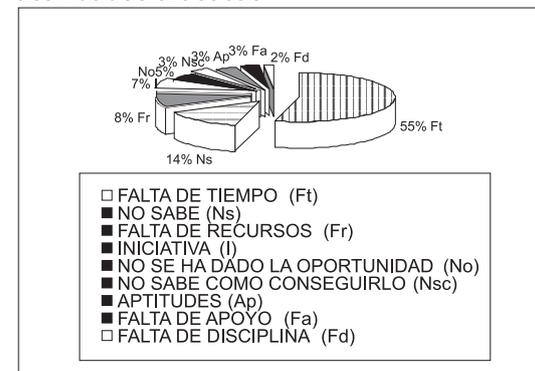


Figura 13. Razones para no desarrollar actividades artísticas



El arte se convierte en parte integral del ser humano y cuando las personas se adentran en éste, lo convierten en un motivo más de su existencia (Ospina, 1994); es así como lo expresa la gran mayoría de estudiantes, los cuales ven en esta actividad parte de su esencia, y desean trascender con ella.

En 90% de los casos estudiantiles y 100% de los egresados, el arte los hace más sensibles socialmente con respecto a las personas que no

realizan actividades artísticas o que no han sido tocadas por éste. El arte desarrolla los sentidos, la capacidad de expresión y un sinnúmero de habilidades útiles, no sólo en las carreras técnicas sino en la vida misma; por esto, aunque parece difícil su conexión, no existe incompatibilidad entre el arte y las labores que desarrolla el hombre, ya que éste es transversal a cualquier actividad que realice. De una u otra forma, el arte da prerrogativas a las personas, y más aún a los profesionales de carreras como éstas, en las cuales, aunque parece ser más importante la producción, se requiere de un amplio componente social, pues es necesario establecer contacto con personas y comunidades que han sido relegadas de muchas formas, y en las cuales se pretenden influir cambios de conducta, que no serán posibles si los agentes de cambio no manejan o desconocen los factores psicológicos, sociales y culturales de las comunidades (Foster, 1992).

El deseo de realizar actividades artísticas se encuentra presente en gran parte de la población estudiantil, este deseo se hace menos lúcido ante otras labores o exigencias de la vida, pero reaparece con la necesidad de tener espacios de liberación y de auto reconocimiento que poco permiten las exigencias laborales o académicas. La danza y la música hacen parte de la vida diaria, de la cotidianidad de los pueblos, de su expresión; reflejan sus vivencias, costumbres y cultura, y son difundidas diariamente por los medios de comunicación, tal vez esto hace que estas expresiones artísticas sean las más apetecidas por los estudiantes que no las desarrollan.

Conclusiones

Los profesionales pecuarios requieren de un alto componente social, por tal motivo es importante crear estrategias para desarrollar habilidades de actuación comunitaria en los estudiantes. La actitud docente debe estar más dirigida a la formación de personas, que no sólo conozcan fórmulas y recetas para la producción, sino que tengan elementos necesarios para trabajar con otros seres humanos y propiciar ambientes de armonía y respeto.

Es necesario Respaldar la promoción de cambios metodológicos para articular la docencia, la investigación y la extensión, de tal manera que permita la formación integral de profesionales de las ciencias y disciplinas, basados en “criterios de desarrollo del talento humano”, con mentalidad creativa y positiva, que contribuyan al mejoramiento del desarrollo agrario en lo local, regional y nacional.

La profundización en el estudio de las costumbres, las percepciones, las opiniones, las motivaciones de las comunidades hacia su propia dinámica y hacia los programas propuestos por los agentes externos, ayudan a identificar técnicas eficientes para la adopción de los cambios propuestos, tanto en aspectos tecnológicos como sociales.

Referencias Bibliográficas

- Barradas, N.M. Una Convergencia de Arte, Psicología y Pedagogía Para la Escuela. **Acción pedagógica**. v.12, n.1, p.40-41, 2003. (Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación).
- Cassier, E. **La filosofía de la ilustración**. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Coronado, M.N. **Rectora Colegio Departamental para la educación e investigación Artística-CEINAR**. In: Educación Artística, República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, 2000.
- Secretaria de Educación Municipal Alcaldía de Manizales. **La comunicación y el arte en la formación humana**. In: I Congreso de Educación Artística. , Escuela Normal Superior de Caldas, 2006.
- Foster, G.M. **Las culturas tradicionales y los cambios tecnológicos**. Segunda impresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Gadamer, H.G. **La actualidad de lo bello**. Barcelona: Paidós, 1991.
- Habermas, J. **El discurso filosófico de la modernidad**. Buenos Aires: Taurus, 1989.
- Husserl, E. **Meditaciones cartesianas**. Madrid: Ediciones Paulinas, 1979.
- _____. **La crisis de las ciencias Europeas y la Fenomenología trascendental**. Barcelona: Crítica, 1991.

- Ministerio de Educación Nacional República de Colombia. **Educación Artística Serie lineamientos curriculares.** www.eduteka.org/pdfdir/MENLineamientosArtistica.pdf, Bogotá, 2000.
- Noguera, P. **Especialización en estudios sociohumanísticos con énfasis en gestión de proyectos educativos y culturales.** Universidad Autónoma de Manizales, Área Cultura Humanística, Módulo número III, 1996.
- Ospina, C.A. El sentido del arte como verdad. In: XIII Congreso Iberoamericano de Filosofía, 1994, Bogotá. **Ponencia...** Universidad de los Andes; 1994.
- Schiller, F. **Carta sobre la educación estética del hombre.** Barcelona: Anthropos, 1990.
- Tobasura, A.I.; Jiménez, J. Enfoque de extensión para programas forestales. **Revista Agronomía.** v.9, n.1, p.16-19,1999.
- Vattimo, G.; Rovatti, P.A. **El pensamiento débil.** Madrid: Cátedra, 1990.